

Serie: En verdad y amor - Las cartas de Juan
Parte 7 – 1ª de Juan 2:18-29

I. Introducción

- a. Estamos estudiando la 1ra carta de Juan, en nuestra serie de las tres epístolas del apóstol
- b. Estas cartas fueron escritas porque había un problema de falsa doctrina influyendo las iglesias que el apóstol supervisaba, lo que vino a conocerse en el 2^{do} siglo como el Gnosticismo, y que había degenerado en herejías y división
- c. Hoy llegamos al momento donde el apóstol ataca directamente las herejías que habían estado rondando la iglesia, y hace una clara distinción entre el falso y el verdadero creyente

II. Los anticristos y los cristianos

- a. “18 Hijitos, ya es el último tiempo; y según vosotros oísteis que el anticristo viene, así ahora han surgido muchos anticristos; por esto conocemos que es el último tiempo. 19 Salieron de nosotros, pero no eran de nosotros; porque si hubiesen sido de nosotros, habrían permanecido con nosotros; pero salieron para que se manifestase que no todos son de nosotros. 20 Pero vosotros tenéis la unción del Santo, y conocéis todas las cosas. 21 No os he escrito como si ignoraseis la verdad, sino porque la conocéis, y porque ninguna mentira procede de la verdad” (1ª Juan 2:18-21)
 - i. Juan comienza alertando a la Iglesia del tiempo en el que viven y el peligro que esto representa. Nos dice que definitivamente vivimos en el tiempo del fin porque han surgido muchos que se oponen a la verdad acerca de Cristo, ya sea (1) negando su existencia o divinidad, o (2) poniéndose ellos mismo en el lugar de Cristo
 - ii. ¿De dónde sale esta idea? Del mismo Jesús:
 - 1. “³Y estando él sentado en el monte de los Olivos, los discípulos se le acercaron aparte, diciendo: Dinos, ¿cuándo serán estas cosas, y qué señal habrá de tu venida, y del fin del siglo?” ⁴ Respondiendo Jesús, les dijo: Mirad que nadie os engañe. ⁵ Porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo; y a muchos engañarán... ¹¹ Y muchos falsos profetas se levantarán, y engañarán a muchos... ²³ Entonces, si alguno os dijere: Mirad, aquí está el Cristo, o mirad, allí está, no lo creáis. ²⁴ Porque se levantarán falsos Cristos, y falsos profetas, y harán grandes señales y prodigios, de tal manera que engañarán, si fuere posible, aun a los escogidos. ²⁵ Ya os lo he dicho antes” (Mat. 24:3-5,11,23-25)
 - iii. Mas aún, estos falsos profetas salen de la misma Iglesia, con los que hemos adorado juntos o hemos seguido sus enseñanzas, por lo que distinguirlos se hace difícil y requiere de asistencia sobrenatural, la unción del Santo, o el Espíritu de Dios que ha sido derramado sobre nosotros y nos enseña todas las cosas:
 - 1. “¹³ Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir. ¹⁴ Él me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber” (Juan 16:13-14)
 - 2. Sólo el conocimiento profundo de la Palabra de Dios, según iluminada por su Espíritu a nuestro espíritu, es lo que nos protege de caer en error y volver atrás.
 - 3. Por ello Juan dice que aquellos que han caído muestran que “no eran de nosotros” porque si hubieran tenido la unción que proviene de la verdadera conversión, “habrían permanecido con nosotros”. ¡Palabras terribles!

III. La herejía

- a. “22 ¿Quién es el mentiroso, sino el que niega que Jesús es el Cristo? Este es anticristo, el que niega al Padre y al Hijo. 23 Todo aquel que niega al Hijo, tampoco tiene al Padre. El que confiesa al Hijo, tiene también al Padre. 24 Lo que habéis oído desde el principio, permanezca en vosotros. Si lo que habéis oído desde el principio permanece en vosotros, también vosotros permaneceréis en el Hijo y en el Padre. 25 Y esta es la promesa que él nos hizo, la vida eterna” (1ª Juan 2:22-25)

- i. La prueba indubitable de la doctrina falsa vs. la verdadera es su tratamiento acerca de la persona y la obra de Jesús el Cristo. Repetimos, ¡sin Cristo no hay cristianismo!
- ii. Estos herejes, los precursores del Gnosticismo del segundo siglo, comenzaron a negar la encarnación de Jesús, basados en un concepto filosófico greco-romano del dualismo (división) entre lo material y lo espiritual, siendo lo material “malo” y lo espiritual “bueno”, un concepto errado desde el punto de vista bíblico. Por eso, según ellos, era imposible que el Hijo viniera a vivir en un cuerpo humano, y Jesús fue (1) solo un hombre que recibió una unción particular (el Espíritu del Hijo) durante un tiempo, (2) o el Hijo haciéndose pasar por un ser humano (docetismo o “apariencia”).
- iii. Estas ideas nunca dejaron la Iglesia, sino que siguieron “saliendo de nosotros”:
 - 1. A principios del siglo 19, durante el Segundo Gran Avivamiento, el joven Joseph Smith, clama haber tenido varias visiones que trajeron una “nueva revelación” que lo llevo a fundar el mormonismo. Estos no creen la Trinidad, sino que el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo son tres seres independientes y diferentes (haciendo es su “cristianismo” uno politeísta). Jesús no es plenamente Dios como el Padre sino un hombre al que el Padre le entregó su cuerpo, hermano de Lucifer (o sea, algo así como un ángel) y que eventualmente llegó a ser “un dios”, un camino que abrió para todos los que le sigan (hombres a deidades).
 - 2. Un poco más adelante, los Adventistas del Séptimo día son fundados por William Miller, pastor bautista que cayó en el error de predecir la fecha de la Segunda Venida de Cristo, la cual falló en dos ocasiones. Su sucesor, Hiram Edson, clarificó que Miller estaba correcto, y que lo que ocurrió en esa fecha fue la entrada de Cristo al cielo para culminar la obra de la cruz (en vez de su ascensión en Hechos 1). Aquí trajeron el concepto del Juicio Investigador, en donde cada creyente será interrogado por Cristo a ver si ha hecho buenas obras que le merezcan entrar al cielo. En todo este asunto, no negaron la divinidad de Cristo, ni la Trinidad, pero lo identificaron con el arcángel Miguel.
 - 3. Un estudioso de Miller llamado Charles Russell llevó estas ideas a su próximo paso lógico, y terminó fundando a los Testigos de Jehová, a partir de un movimiento llamado los “Estudiantes de la Biblia”. Estos enseñan que Jesús es la criatura más importante de Dios, llamado el arcángel Miguel, usado por el Padre para crear el resto del universo (parecido la idea gnóstica del semidios)
- iv. Todas estas ideas ya habían aparecido y habían sido refutados por los padres de la Iglesia en los primeros siglos de la era cristiana (ej. arrianismo, docetismo, etc.). Si ya tenemos la historia, y la Palabra de Dios de nuestro lado, ¿Cómo es posible que seamos tan vilmente engañados estando dentro de la Iglesia?

IV. La unción

- a. “26 Os he escrito esto sobre los que os engañan. 27 Pero la unción que vosotros recibisteis de él permanece en vosotros, y no tenéis necesidad de que nadie os enseñe; así como la unción misma os enseña todas las cosas, y es verdadera, y no es mentira, según ella os ha enseñado, permaneced en él” (1 Juan 2:26-27)
 - i. El verdadero cristiano tiene la Palabra de Dios, la cual, siendo estudiada consistentemente de manera personal y explicada por maestros ungidos dentro de la congregación (¡no somos “llaneros solitarios”!), es corroborada en nuestro corazón por el Espíritu Santo, quien nos “enseña todas las cosas”.
 - ii. ¡No hay manera que un verdadero creyente, diligente con su fe, pueda caer!

V. Conclusión

- a. “28 Y ahora, hijitos, permaneced en él, para que cuando se manifieste, tengamos confianza, para que en su venida no nos alejemos de él avergonzados. 29 Si sabéis que él es justo, sabed también que todo el que hace justicia es nacido de él” (1 Juan 2:28-29)
 - i. Juan concluye exhortando a la Iglesia a ser cuidados con este asunto, y a “permanecer en” Cristo (en su doctrina y su verdad), no sea que en su aparición tengamos que huir desprovistos porque nos apartamos en herejías y pecados